

## Incógnita

Muerto y enterrado Darlan, muerto y enterrado su asesino, el mundo se pregunta, asombrado, por qué se guardó, respecto del último, tal secreto y tal misterio. ¿Era, el joven de veinte años, un fascista? ¿Era un francés libre? ¿Era un doriotista, como se ha insinuado? ¿Era, finalmente, un agente secreto? Misterio. Lo único que sabemos es que mató a Darlan y fué, a su vez, muerto.

La verdad, sin embargo, es que eso no tiene mayor importancia: fascista, francés libre, doriotista o agente, ¿qué más da? Darlan debía algo a cada uno de esos bandos y todos ellos se sentían, con toda seguridad, con derecho a matarlo. Y lo hicieron. Aun más: cada uno de ellos debe estar agradeciendo al otro lo que hizo.

No obstante, la gente no está conforme. Desearía saber quién mató a Darlan, cómo se llamaba, qué hacía, cuál era su filiación política y su exacta nacionalidad, por qué estaba en Africa y, por último, por qué lo mató. La razón de esta curiosidad no es, de ningún modo, superficial; es una razón profunda. En momentos de tan intensas pasiones, cualquier persona que haga en el mundo algo que tiene que ver con ~~masas impresionables~~, cobra un relieve inusitado y despierta la más grande admiración o el más tremendo odio. Se comprenderá, así, cuánto relieve habrá cobrado, entre todos los actores y espectadores de este momento, aquel que realizó lo que millones de personas deseaban talvez que se realizara.

"Aquel", sin embargo, no tiene rostro, no tiene nombre, no tiene filiación política y casi no tiene nacionalidad. Se sabe, únicamente, que mató y fué muerto. Poco es. Algo más se sabe; algo más que hace crecer el deseo de saberlo todo: tenía veinte años.

La gente necesita saber: si era un amigo, lo amará y lo aplaudirá. Si era un enemigo... dejará que lo amen y lo aplaudan los enemigos.

Manuel Rojas